

Clusa, Josep, Claudia Laos, Luciana Martínez, Matías Oroño, Rafael Reyna, Lara Scaglia y Stéfano Straulino, eds. *Kant y la tierra de la verdad. Comentario a la Analítica de los principios*, Valencia: Tirant Lo Blanch, 2024.

Ainara Quirós Castro
Universidad Complutense de Madrid 

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.101034>

No pasa desapercibida la dificultad que supone enfrentarse a la *Kritik der reinen Vernunft*, razón por la cual no son pocos los comentarios que encontramos abordando el contenido de sus páginas. Pero, no obstante, *Kant y la tierra de la verdad. Un comentario a la Analítica de los principios* es la primera obra centrada exclusivamente en comentar dicha sección de la obra magna del filósofo de Königsberg. Ese libro segundo de la «Analítica trascendental» no pasa desapercibido ni por su complejidad, ni por su relevancia en el conjunto de la reflexión kantiana en torno al conocimiento, pues por medio de él se comprende la cooperación entre las formas puras de nuestras facultades cognoscitivas que posibilita nuestro conocimiento. En consecuencia, una obra dedicada en su totalidad a comentar esta «tierra de la verdad»¹ resulta sumamente pertinente y oportuna.

Para llevar a cabo tal empresa, los editores de esta obra han optado por dedicar a cada una de las secciones de la «Analítica de los principios» un respectivo capítulo —redactado en cada caso por un experto en la materia—. Una opción que redundaba en una mayor accesibilidad para el lector. Más arriba se señalaba la dificultad inherente al propio texto que constituye el objeto de este comentario, lo cual es reconocido por los propios autores en varias ocasiones a lo largo de la obra. Por ejemplo, al hablar del «Esquematismo», Lara Scaglia hace hincapié en la consideración que se ha tenido de él como «el capítulo más oscuro y controvertido de la *Critica de la razón pura*» (p. 43); en la «Refutación del idealismo» Stéfano Straulino nos recuerda que este ha sido considerado como «uno de los pasajes más problemáticos de la obra kantiana» (p. 225); y, de igual forma, Claudia Laos afirma al respecto de la «Anfibología» que «este apartado constituye uno de los más oscuros de la KrV» (p. 253).

Sin embargo, las dificultades de este comentario van más allá de la complejidad inherente al texto kantiano, y pasan a su vez por las pretensiones que se marcan los propios editores. Así, en el prólogo declaran la gran amplitud del público al que se dirigen con este comentario, pues aspiran, no sólo a elaborar una obra que resulte de utilidad para aquellos que están comenzando a estudiar el pensamiento kantiano; también tratan de que resulte provechosa para aquellos que ya son especialistas en la materia. La obra pretende, pues, aclarar, al tiempo que profundizar con rigurosidad. Dos características —claridad y rigor— que, ciertamente, no resultan siempre fáciles de compaginar, pues en muchas ocasiones al tratar de exponer un tema de una forma más sencilla y clara se corre el riesgo de acabar banalizándolo o simplificándolo en exceso; y, viceversa, al intentar profundizar rigurosamente en alguna cuestión se tiende, fácilmente, a acabar inmerso en una exposición oscura y sumamente enrevesada. Sin embargo, esta pretensión de dirigirse tanto a principiantes como a expertos en la filosofía kantiana se alcanza a cumplir en este comentario a la «Analítica de los principios».

Entre los rasgos notorios de la obra, la estructura de cada capítulo —constituida por: introducción, comentario del texto correspondiente, discusión de problemas e interpretaciones, y selección de lecturas sugeridas— permite al investigador novel situarse en cada momento dentro de todo el hilo de la argumentación kantiana; y, a su vez, las recomendaciones finales le marcan un camino por el que poder seguir su estudio. Por otro lado, la discusión de problemas e interpretaciones resulta en especial muy enriquecedora para alguien, que, siendo ya conocedor de la materia, esté interesado en los debates, tanto clásicos como más actuales, en torno a las cuestiones tratadas. En este sentido, la obra se hace en continuo diálogo con otros intérpretes y/o críticos de Kant. Todo aquel que acuda a este comentario no sólo sale con una amplia comprensión de los núcleos temáticos que en él se abordan, sino

¹ Immanuel Kant. *Critica de la razón pura*. México: FCE-UNAM, 2018, p. 274 [A 235/ B 294].

también con una panorámica de las interpretaciones, debates y diálogos que se han llevado a cabo y se siguen realizando en la actualidad —de la mano de Mario Caimi, Alejandro Vigo, Alba Jiménez, María Jesús Vázquez Lobeiras, etc.—.

Cabe también destacar el primer capítulo, dedicado a la «Introducción: De la facultad trascendental de juzgar en general» con la que Kant inicia la «Analítica de los principios»; pues, como se indica al inicio (p. 23), no suele enfatizarse en los comentarios que se han venido haciendo de la *KrV*, sino que se pasa directamente a la sección del «Esquematismo». Sin embargo, este análisis permite comprender el papel clave del juicio en la problemática de la «Analítica de los principios», evitando con ello que semejante relevancia pase desapercibida y no se tenga en consideración. Es más, justamente porque el tema de la facultad de juzgar resulta transversal a la totalidad de la «Analítica de los principios», no debe resultar extraño que en el penúltimo capítulo de la obra —dedicado a la «Anfibología»— se haga referencia a este primer capítulo y al tratamiento en torno a la cuestión del juicio que en él se hace (p. 252).

Igualmente, este Capítulo 1 asume la tarea de indicar al lector en qué punto exacto se encuentra con la «Analítica de los principios» dentro de todo el planteamiento de la *Critica*, señalándose la propia estructura de la obra en conjunto y, con ello, poniendo de relieve los temas precedentes abordados por Kant y los todavía pendientes de tratar. Esto resulta clave en una obra como la *KrV*, que posee una estructura sistemática, es decir, que consta de una «arquitectónica de la razón pura»². Esta característica propia de la *Critica* hace que en el presente comentario continuamente se estén remitiendo unos capítulos a otros, especialmente según avanzamos en referencia a los anteriores. Incluso se mencionan secciones de la *KrV* que exceden los límites de este comentario, como es el caso de la «Estética trascendental» (p. 102), en la medida en que sus resultados se están teniendo implícitos en la argumentación kantiana acerca de la «Analítica de los principios». A ello se le añade ciertas alusiones a secciones venideras de la obra que partirán de los resultados obtenidos por Kant en la «Analítica» —este es el caso de la mención a la «Dialéctica trascendental» al comentar la «Anfibología» (p. 251-252)—. En definitiva, este comentario no sólo recoge de la *KrV* su contenido, sino también su «modo sintético de exposición»³.

De otra parte, sobresale la variedad de recursos que ayudan a quienes estén tomando este comentario como puerta de entrada al pensamiento kantiano, tales como el empleo de ejemplos y aclaraciones terminológicas. En relación con lo primero, a lo largo de toda la obra los autores se sirven de ejemplos cercanos para, con ello, hacer más accesibles las ideas que se presentan. Así, el diagnóstico de una apendicitis aclara la contraposición entre entender *in abstracto* y discernir *in concreto* (p. 30); o el panorama de un cristal roto en el salón de una casa y una piedra cerca de él sirve para comprender la distinción entre

un orden subjetivo de aprehensión y el orden objetivo de causalidad necesaria (p. 161). Con ello, se suple precisamente la falta de ejemplos que el propio Kant reconoce en su *KrV*⁴, emprendiéndose tal labor clarificadora que el prusiano no pudo llevar a cabo él mismo por la magnitud de la empresa a la que se abocó. En cuanto a las aclaraciones terminológicas, estas resultan de suma relevancia a la hora de permitir una comprensión del vocabulario kantiano por parte del público que está dando sus primeros pasos por la filosofía trascendental. Por este motivo se discute el significado de palabras como «determinación» (p. 120) u «objeto» (p. 149), las cuales, a pesar de formar parte del habla cotidiana, adquieren un significado concreto y distinto en el caso de Kant. De manera análoga, se da cuenta de los diversos nombres que reciben los principios puros del entendimiento —«Axiomas», «Anticipaciones», «Analogías» y «Postulados»—, lo cual permite al lector familiarizarse con un lenguaje que en un primer momento le puede resultar más ajeno y vislumbrar los motivos del empleo de tales términos.

No pasa tampoco desapercibido el hecho de que los autores de este libro dan siempre cuenta de las dos ediciones de la *KrV*, haciendo especial hincapié en los cambios relevantes llevados a cabo entre la primera y la segunda edición con respecto a la «Analítica de los principios». Así las cosas, a lo largo de los capítulos de *Kant y la tierra de la verdad* nos encontramos comparaciones entre el texto de la primera y segunda edición (p. 121); casos en los cuales la diferencia entre ambas redacciones alcanza tal grado que son comentadas por separado (pp. 243-245); o incluso capítulos dedicados a secciones que fueron por completo añadidas en la segunda edición —como ocurre respecto de la «Refutación del idealismo», abordada en el Capítulo 12—.

A todo lo anterior se le añade el diálogo entre Kant y otros filósofos que se nos va presentando a lo largo de los capítulos del libro, a sabiendas de la relevancia que dichas influencias y discusiones tuvieron en la configuración de su pensamiento. Diálogos junto a Aristóteles (p. 119), Hume (p. 125), Descartes (p. 212) o Leibniz (p. 258), por ejemplo, van emergiendo a lo largo de todo el comentario. Al mismo tiempo se señala un diálogo entre la multitud de obras que el regiomontano fue elaborando a lo largo de su trayectoria filosófica, a través de las cuales se puede vislumbrar la evolución de su propia filosofía. Así, encontrarnos en el comentario referencias a obras posteriores a la *KrV* como son los *Prolegomena* (p. 106) o los *Metaphysische Anfangsgründe der Naturwissenschaft* (p. 140).

Finalmente, a pesar de la pluralidad de voces inherente a todo trabajo colectivo, como es el caso de *Kant y la tierra de la verdad*, el orden y la claridad son unas constantes a lo largo de todo el libro: sin enredos en frases largas y excesivamente complejas, tratando de redactar de una forma más clara y directa, repitiendo las principales ideas en multitud de ocasiones y expresándolas de diversas maneras para facilitar su comprensión. Además, esta colaboración entre filósofos es, justamente, lo

² Immanuel Kant. *Critica de la razón pura*. México: FCE-UNAM, 2018, p. 712 [A 832/ B 860].

³ Immanuel Kant. *Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia*. Madrid: Istmo, 2015, p. 37 [Ak, IV, 263].

⁴ Immanuel Kant. *Critica de la razón pura*. México: FCE-UNAM, 2018, p. 11 [A XVIII].

que el propio Kant reclamaba para la filosofía —pues no esperaba que el resto de pensadores dejases de «aprovechar toda buena ocasión de colaborar en el interés común de una razón que se esclarece cada vez más»⁵—. Podemos concluir, pues, recalando cómo esta obra resulta profundamente kantiana no sólo por su contenido —por medio del cual se hace accesible con claridad, a la par que se profundiza con rigor en la «Analítica de los principios», cuya

comprensión resulta clave a la hora de abordar la *KrV* en su unidad—, sino también por el trabajo conjunto que en ella se pone de manifiesto. Y, con certeza, el filósofo de Königsberg, de haberse encontrado con un comentario como el aquí reseñado al respecto de su *KrV* o de alguna de las secciones abordadas en ella, hubiera sentido no poca satisfacción al ver que su obra consiguió ser «estímulo al lector, para unir sus esfuerzos a los del autor»⁶.

⁵ Immanuel Kant. *Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia*. Madrid: Istmo, 2015, p. 327 [Ak, IV, 380].

⁶ Immanuel Kant. *Crítica de la razón pura*. México: FCE-UNAM, 2018, p. 12 [A XIX].